

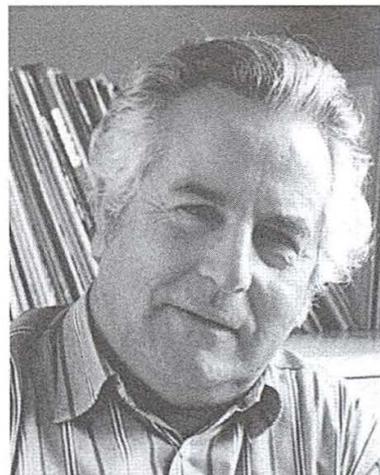
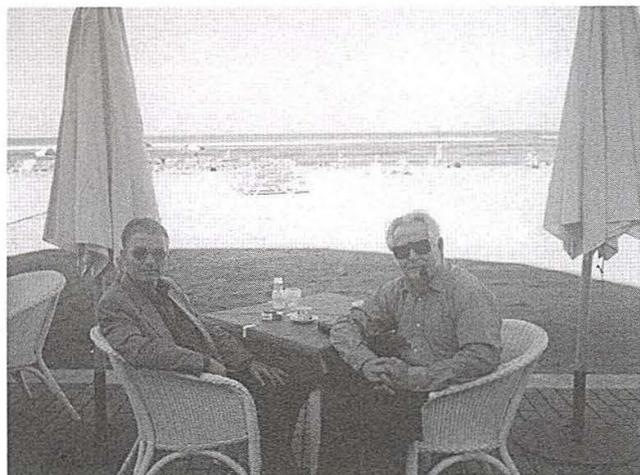
POEMAS LOS CAMINOS, LAS ESTACIONES

LITERATURA

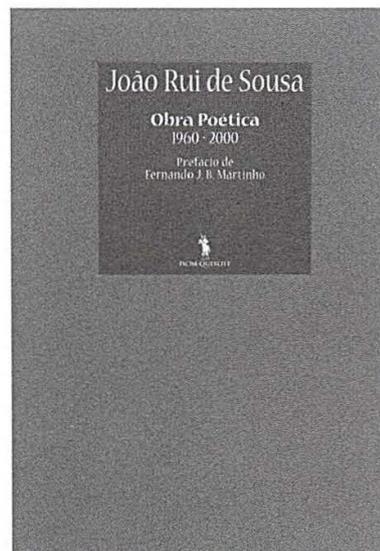
JOÃO RUI DE SOUSA

JOÃO RUI DE SOUSA

Con el traductor, J.P. Castañeda.



JOÃO RUI DE SOUSA nació en 1928, en Lisboa, ciudad en la que reside. Es licenciado en Historia y en Filosofía. Fue investigador literario de la Biblioteca Nacional. En 1955 dirigió –con António Carlos, António Ramos Rosa, José Bento y José Terra– la revista *Cassipeia*. Ha colaborado con poemas o ensayos en numerosos periódicos y revistas, portuguesas y extranjeras. Su poesía ha sido incluida en más de cuarenta antologías y volúmenes colectivos. Además de haber estudiado a numerosos poetas portugueses, ha asistido a numerosos festivales y congresos literarios, tanto en Portugal como en el extranjero (Casaquistão, Chile, México, Las Palmas, Barcelona...). Su *Obra Poética (1960-2000)* recibió el Premio de los Críticos Portugueses en 2002.



Versiones de
JUAN PEDRO CASTAÑEDA

MOVIMIENTO

A cada instante el mundo
es lo que empieza aquí. Y en mí.

A cada instante la alegría
es una acuarela de hondos barcos
en un borde de pájaros y vértigo.

A cada instante el color es más intenso
porque es suave la tela
en el aliento de la brisa.

A cada instante el mar es alguien
que sale a enfrentarse al sol
con dedos de pesquisa.



BANDERA

Es esta bandera embarcadero,
en el cuello elevación de mimbre:
recorro el asombro mientras se acumulan
rostros de densa vastedad;
recorro en alabanzas, en trayectos
hasta negar la propia quiebra,
de las palabras el fulgurante nido
—lo que expresan, exactamente o no,
y lo que callan.

MOVIMENTO

De cada vez o mundo é o que
se abre aquí. E em mim.

De cada vez o riso é uma aguarela
com barcos bem ao fundo e um berial
de pássaros e virtigem.

De cada vez a cor é mais profunda
por ser tão leve a tela
em bafo só de brisa.

De cada vez o mar é alguém que parte
a defrontar o sol
com dedos de pesquisa.



BANDEIRA

Es esta bandeira, cais de embarque,
esta altura de vime no pescoço:
percorro o assombramento enquanto vultos
de vastidão cerrada se acumulam;
percorro em ditirambos, em viagens
até à negação da própria falha,
o fulgurante ninho das palavras
—o que dizem de exacto ou não exacto
e o que calam.



METEOROS

Havia um absoluto tempo
para as vozes nuas.

E as palavras
—mesmo as hesitantes
ou as mais frágeis—
eram rápidos meteoros
que desciam
pela noite adentro:

em metais de incerteza,
em fios de inacabado
e estrênuo espanto.



AZUL PELA PEDRA

A palavra é azul pela pedra:
pela dureza que vai de um seixo
ao centro da montanha,
que vai de um paralelepípedo
aos húmidos rochedos que se ouvem
(porque nos falamos) frente ao mar,
frente à pedra que é só pedra,
frente às paredes de gelo
que se transformam em pedra
ou num vislumbre de pedra.

A palavra é azul pela pedra:
a que se contempla, a que se retira,
a que se guarda,
a que se parte e reconstrói.
Azul sobretudo
pela pedra que nos fere e cega
—pela pedra que dói.

METEOROS

Había un tiempo absoluto
para las voces claras.

Y las palabras
—igual las indecisas
que las frágiles—
eran fugaces meteoros
que descendían
por dentro de la noche:

en metales inciertos,
en hilos de inacabado
y fuerte asombro.



AZUL POR LA PIEDRA

La palabra es azul por la piedra:
por la dureza que va de un guijarro
al centro de la montaña,
que va de un paralelepípedo
a los húmedos peñascos que se oyen
(porque nos hablan) frente al mar,
frente a la piedra que es piedra solitaria,
frente a muros de hielo
que se transforman en piedra
o en indicio de piedra.

La palabra es azul por la piedra:
que se contempla, que se aparta,
que se guarda,
que se fragmenta y reconstruye.
Azul sobre todo
por la piedra que nos hiere y ciega
—por la piedra que duele.



PALABRA AZUL QUIZÁ SE HIERE

La palabra es azul quizá se hiere
 quizá su rostro es un oscuro descansillo
 de sufrimiento y noche llena
 de tinieblas y largas pesadillas,
 de hojas ácidas y espinas
 verdaderas.

Azul es cuando el hombre renace
 del dolor, de la soledad, de la poca fuerza
 —de todo lo que quiere debajo de las ruinas.

Azul es cuando un hombre se supera.



AZUL (IN)DEFINIDO

Azul es esta ola que me escribe
 —que me oprime o me exalta.

Azul es que yo sepa
 qué son las saludables fuentes,
 el alimento de la canción incólume,
 la brisa más agreste, el retumbar
 del viento.

Azul es cuando el mar anega el lento
 gesticular del llanto y el temblor
 de la muerte.

PALAVRA AZUL MESMO SE FERRE

A palavra é azul mesmo se fere,
 mesmo se o rosto é um escuro patamar
 de sofrimento e noite assoberbada
 de nevoeiro e extensos pesadelos,
 de folhas ácidas e espinhos
 verdadeiros.

Azul é quando o homem já renasce
 da dor, da solidão, da força escassa
 —de tudo quanto o quer sob destroços.

Azul é quando um homem se ultrapassa.



AZUL (IN)DEFINIDO

Azul é esta onda que me escreve
 —que me confrange ou ergue.

Azul é eu saber quais são as fontes,
 o alimento do cantar incólume,
 a brisa mais agreste, ao estrondear
 do vento.

Azul é quando o mar alaga o lento
 gesticular do pranto e o tremor
 da morte.



EL AZUL DEL ENTENDIMIENTO

Aquí en esta meseta plana de mañanas al viento
 –cuando hierba y césped se confunden–
 es necesario lavar el aire y la visión interna
 a fin de que el mirar no sea un voluble aleteo,
 un revolotear quemado por tanto encubrimiento:
 un mero masticar el espacio –sin camino abierto.

Meseta que se tiñe de azul en el río del entendimiento
 cuando la visión es tener el mirar cierto.

O AZUL DO ENTENDIMENTO

Aqui neste planalto raso de manhãs ao vento
 –quando erva e relva tanto se confundem–
 preciso é lavar o ar e a visão de dentro,
 a fim de que o olhar não seja um caprichoso adejo,
 um esvoaçar queimado em tanto encobrimento:
 um só roer o espaço –sem caminho aberto.

Planalto que se azula em rio de entendimento
 quando a visão é ter o olhar certo.



NOMBRAR LO REAL

Es preciso iluminar estos parajes
con fuegos que no sean artificiales.

Cantar es recorrer las voces ásperas
y quemar con desprecio estos canteros
donde los ramos se adornan con anillos
que no nos dicen nada de estas vigas
que aseguran la noche por el techo,
por las abejas (muchas) que se acogen
a la mortal destreza de estos dedos,
de estos destinos (muchos) que acogemos.

DIZER O REAL

É preciso iluminar estas paragens
com fogos que não sejam de artifício.

Cantar é percorrer as vozes ásperas
e queimar de desprezo estes canteiros
onde os ramos se enfeitam com anéis
que não nos digam nada destas traves
a segurar a noite pelo tecto,
pelas abelhas (muitas) que se acolhem
à destreza mortífera destes dedos,
destes destinos (muitos) que nos cabem.



NADIE CANTA SOLO Y FIELMENTE...

Nadie canta solo y sabiamente
 los balidos en el vientre de los caminos
 ni la fuerza del fuego sobre el viento
 cuando éste despierta árboles y orillas.

Nadie canta solo y exactamente
 las playas de arenas más suaves
 ni las durmientes nieves alojadas
 en el frío de cuevas y planicies.

Nadie canta solo y fielmente
 el veneno excesivo de evidentes
 u ocultos dolores que, en el tiempo,
 tejen el hilo de escasas madrugadas.

NINGUÉM CANTA SÓ E FIELMENTE...

Ninguém canta só e sabiamente
 os balidos no ventre das estradas,
 nem a força do fogo sobre o vento
 quando ele acorda em árvores pelas margens.

Ninguém canta só e exactamente
 as praias de areias mais macias,
 nem as neves dormentes bem pousadas
 no frio das encostas e planícies.

Ninguém canta só e fielmente
 o veneno sobranse de evidentes
 ou escondidas dores que, pelo tempo,
 tecem o fio de escasas madrugadas.



EL ABISMO EXISTE

(Algures, entre São Vicente y Porto Moniz)

Es entre el retumbar de aguas claras
descendiendo en torrente de las peñas
y la agitación de las olas más bravas
contra la piedra y el limo y las gaviotas
que erguidas de asombro aquí nacían
en alas temblorosas. O en un profundo sueño.

Abismo que era tiniebla suplicante
en oscuros embriones, ramos pálidos
de ingenua tentación o sobresalto.
Abismo puro: el de un cuerpo deshecho
sentado en un ánfora de muerte,
balancearse tranquilo sobre el riesgo.

O ABISMO EXISTE

(Algures, entre São Vicente y Porto Moniz)

É entre o cascalhar das águas nuas
descidas em torrente dos penhascos
e o refferver das ondas mais bravias
contra a pedra e o limo e as gaivotas
que verticais do assombro aquí nasciam
em asas trémulas. Ou num pesado sono.

Abismo que era treva suplicante
em obscuros fetos, ramos pálidos
de incauta tentação e sobressalto.
Abismo puro: o de um corpo delido
sentado numa ânfora sobre a morte,
a balouçar tranquilo sobre o perigo.

